

go partieron de allí, é vinieron para la villa de Benavente, donde el Conde les hizo grandes fiestas, é dende acordaron de venir á la cibdad de Salamanca, por tener ende el invierno.

Estando el Rey é la Reyna en aquel Reyno de Galicia, acaesció en la cibdad de Troxillo, que un home de la cibdad cometió un crimen, por el qual la justicia del Rey é de la Reyna le mandaron prender. Este home alegó ser de corona, é porque la justicia real no le quiso luego remitir á la jurisdiccion eclesiástica, algunos clérigos parientes de aquel preso tomaron una cruz é salieron por la cibdad, dando apellido, é diciendo á las gentes, que no era fecho á la iglesia ningun acatamiento, segun christianos lo debian facer; é porque la fe de Nuestro Señor Jesu Christo se perdía, que se doliesen, é tomasen armas en defension de la fe christiana. El pueblo alborotado por las palabras de los clérigos, tomaron armas, é haciendo grand alboroto por la cibdad, fueron á la casa del Corregidor, é combatieronla, é soltaron de la cárcel aquel malfechor que estaba preso, é todos los otros presos que estaban en ella. El Corregidor, visto como la gente ovo osadía de ofender de tal manera la justicia real, fué á denunciar al Rey é á la Reyna. Los cuales, habida informacion de aquel insulto, embiaron un capitán con cierta gente de armas de su guarda á la cibdad de Troxillo; el qual aforó los que pudo haber de los principales que fueron en aquel alboroto, é derribó las casas, é á otros desterró, é á otros que fueron condenó á pena de muerte, é á otros condenó en penas pecuniarias para la guerra de los moros. E los clérigos que fueron causadores de aquel escándalo, fueron desnaturados de los Reynos de Castilla; é fuéles mandado que como agenos saliesen luego dellos, é de todos los señoríos del Rey é de la Reyna.

CAPÍTULO LXVII.

Siguense las cosas que pasaron en el año de mil é quatrocientos é ochenta é siete años.

Estando el Rey é la Reyna en la cibdad de Salamanca, fuéles querellado que el Mariscal Don Pedro de Ayala, Señor de Ampudia é Salvatierra, habia fecho degollar un escribano suyo sin haber justa causa para ello, salvo porque habia dado á Doña María su madre, con quien tenia debate, una escritura del testamento de su padre, que él no quisiera que fuera dada. De lo qual el Rey é la Reyna quisieron haber informacion; é habida, mandaron á un alcayde é á un alguacil de su corte, que prendiesen luego al Mariscal Don Pedro. Este Mariscal era casado con una nieta del Condestable fija del Conde de Miranda su yerno, los cuales en aquellos dias estaban en la corte. Otrosí embiaron á la villa de Ampudia un alguacil de su corte á prender al Alcalde de aquella villa, é á otros ciertos vecinos della, que habian seydo en la muerte de aquel escribano, por mandado del Mariscal su señor. E porque resistieron al alguacil de la Reyna la prision

que le mandó facer, luego embió un su capitán con gente de armas á aquella villa; el qual prendió á ciertos vecinos della, que fueron en resistir al alguacil, é á los que fueron en la muerte del escribano que el Mariscal mandó degollar; é derribó sus casas, é quitóles sus bienes, los cuales fueron aplicados para la cámara de la Reyna, é muchos fueron sentenciados á pena de muerte, é otros á pena de destierro por cierto tiempo. Y en esta manera fué executada la justicia contra los que fueron en resistir al alguacil de la Reyna en aquella villa. El Condestable porque creia que el Rey é la Reyna estaban determinados de proceder contra la persona de aquel Mariscal, luego en la hora que sopo su prision, partió de la corte, y embió á decir al Rey é á la Reyna, que no queria ser presente á la justicia que querian facer de aquel caballero, por el debdo tan cercano que con él tenia. La Reyna, porque no ovo pensamiento de proceder á muerte contra el Mariscal, embió mandar al Condestable que luego volviese á su corte, porque su intencion era de haberse piadosamente, é no proceder contra el Mariscal á pena de muerte, ni á lision de su persona. E luego el Condestable volvió á la corte, é hizo relacion á la Reyna, que por quanto los inconvenientes que en aquel caso eran pasados é los que adelante se podian seguir, procedian de las diferencias que aquel Mariscal tenia con su madre, sobre razon del testamento que habia fecho su padre; le suplicaba las mandase ver en su Consejo, é determinadas por derecho, cesarian todos los inconvenientes que sobre aquel caso podrian acaescer entre madre é hijo, é los acaescidos se atajarían. El Rey é la Reyna mandaron tener preso á aquel Don Pedro, entretanto que las diferencias que él é su madre tenian se vieron por los de su Consejo; é fueron determinadas por justicia, é cesaron los debates é pleytos que entre ellos habia.

Otrosí estando en aquella cibdad el Rey é la Reyna, mandaron ver por justicia el debate que el Conde de Miranda tenia con el Duque de Alva, sobre razon de la su villa de Miranda que el Duque le tenia ocupada. E porque se falló que el Duque no tenia derecho alguno para la tener, embiaronle á mandar que luego la dexase, é la restituyese al Conde cuya era. El Duque obedesció los mandamientos del Rey é de la Reyna, y entregó luego aquella villa al Conde, segun gelo mandaron, porque no osó rebelar á sus mandamientos; é cesaron los inconvenientes que entre ambas partes sobre este caso se esperaban. Otrosí dieron por jueces ciertos Obispos é Doctores del su Consejo para que entendiesen en la demanda que Don Alonso Enriquez Conde de Alvaldeste puso al Duque de Medinasionia, diciendo que todo el mayorazgo del Duque pertenescia á este Conde de Alvaldeste por parte de su madre. E mandaron ver y expedir otros negocios árdusos que ante ellos pendian, tocantes á algunos Grandes de sus Reynos. E quisieron ver algunos pleytos que estaban pendientes ante los Oidores de su chancillería, é mandolos determinar, porque

las gentes no se gastasen siguiendo pleytos largo tiempo. E reformaron la chancillería, poniendo en ella Doctores escogidos en sciencia y experimentados en buena consciencia. Otrosí, guardando las leyes que hicieron en sus Córtes, embiaron pesquidores á las cibdades é villas, que tomasen residencia á los Corregidores, é se informasen de la manera que habian administrado la justicia, y embiasen la relacion de todo lo que fallasen ante ellos. Otrosí embiaron sus oficiales á las cibdades de Sevilla é de Córdoba y Ecija é aquellas comarcas, para que tovesen prestas las provisiones de mantenimientos, é otras cosas que eran necesarias á las gentes que habian mandado llamar para la guerra que entendian facer contra los moros el verano siguiente. Y embiaron mandar á Francisco Ramirez de Madrid, el qual tenia cargo del artillería, que ficiese aderezar todas las cosas que fuesen menester para quando la mandasen mover de la cibdad de Ecija; y embiaron primero gentes de armas é peones para guarda del artillería en aquella guerra. Y embiaron mandar á algunos Grandes de sus Reynos que viniesen, é embiasen cada uno cierto número de gente de armas é peones para los servir en aquella guerra. E ansimesmo embiaron sus cartas de llamamiento á los caballeros y escuderos que tenian tierras é acostamientos, é á las montañas de Vizcaya, é de Guipúzcoa, é á Galicia, é á las Asturias de Oviedo é de Santillana, é á todas las merindades de Castilla la vieja, é á otras cibdades é villas de sus Reynos, é á las hermandades, para que embiasen cierto número de peones; é que todas estas gentes fuesen en la cibdad de Córdoba para veinte é cinco dias del mes de Marzo siguiente. E porque en el Reyno de Galicia habia muchos homes homicianos, que por muertes é delitos estaban condenados á pena de muerte é destierro, é otras penas corporales, y estos eran en gran número, los cuales por miedo de la pena, habian fuido dellos al Reyno de Portugal, é dellos al Ducado de Bretaña, é á Francia, é á otras partes, mandaron dar sus cartas de seguro, para que todos estos homicianos viniesen á la guerra de los moros, é sirviendo en ella ogaño á sus costas, fuesen perdonados, para que pudiesen tornar, y estar seguramente en sus casas, seyendo perdonados de los enemigos. Acaesció en estos dias que el Rey é la Reyna embiaron ciertos corregidores é oficiales de justicia al Condado de Vizcaya. E como los de aquella montaña son homes prestos al escándalo, so color que sus privilegios é usos é costumbres se quebrantaban, desobedescieron á la justicia, é maltrataron á los oficiales, é hicieron insultos é alborotos contra ellos. El Rey é la Reyna considerando que aquel negocio era de grand importancia, é que lo debian proveer con diligencia, habido su consejo, determinaron de embiar á aquel Condado al Licenciado Garcilopez de Chinchilla, que era de su consejo, el qual habia dado leyes é puesto en alguna órden de vivir á los Reynos de Galicia.

Este Licenciado fué con poderes del Rey é de la

Reyna á aquel Condado de Vizcaya, y estovo en él algunos dias. E dando á entender á los de aquella tierra los crimines que cometieron, por la desobediencia que hicieron á los mandamientos reales, los quitó de las alteraciones en que estaban, é procedió por justicia contra los principales que alborotaban el pueblo, condenando á unos á pena de muerte, é á otros á destierro, é á otros á penas pecuniarias para la guerra de los moros. E les dió leyes en que viviesen, é revocó algunos malos usos é costumbres de que usaban, las cuales eran causa de sus alborotos, é quitóles de algunas opiniones que contra toda razon tenian. Especialmente una vana é muy erronea, que de largos tiempos estaba imprimida en sus entendimientos, diciendo que si el Perlado de aquel Obispado, ó otro qualquiera Obispo entrase en su tierra, serian quebrantados sus privilegios. E pacificó toda la tierra, é dióles órden para que viviesen en paz dende adelante.

CAPÍTULO LXVIII.

Siguense las cosas que pasaron en la guerra contra los moros en el año de mil é quatrocientos é ochenta é siete años.

En los dias que el Rey é la Reyna estovieron en el Reyno de Galicia y en la cibdad de Salamanca, los moros que estaban en la obediencia del Rey viejo, hicieron algunas entradas en la tierra de los christianos á las partes de Jaen, é Ubeda, é Baeza, é Murcia, é llevaron algunos ganados é prisioneros. Ansimesmo Don Fadrique de Toledo, que segun habemos dicho quedó por mandado del Rey é de la Reyna por capitán general en la frontera, hizo algunas entradas en la vega de Granada, y en las partes de Málaga, é Velezmálaga; é ovo algunos recuentros y escaramuzas con los moros que estaban en las serranías que dicen de la Algarbía é de la Axarquía. E porque aquella tierra es muy frágosa, los christianos pudieran recibir grandes daños si este capitán no ficiera tomar los puertos é los pasos de aquellas sierras altas, porque los moros no los tomasen. Ansimesmo Juan de Benavides, á quien el Rey é la Reyna mandaron estar por capitán de la cibdad de Lorca, con la gente de su capitania é con la de aquella cibdad é sus comarcas hizo algunas entradas en tierra de moros á la parte de Baza, é Guadix, é de Almería. Este capitán peleó en campo dos veces con los moros, é los venció, é sacó captivos é ganados, é guerreó á los moros de aquellas partes. E por mandado del Rey é de la Reyna daba favor al Rey mozo contra el Rey su tío, é contra aquellas tierras que no le querian obedecer por su rey; de manera que por las unas partes é por las otras habia continua guerra, é facian daño los unos á los otros, porque la gente de los moros en el arte de guerrear es mas sabida, que fuerte para pelear en las batallas campales. Otrosí el Rey mozo, veyendo al otro Rey su tío apoderado en el Reyno que á él pertenescia, é que no era recibido en ninguna de las cibdades é villas dél, é visto que los caballeros moros que estaban en su compa-

ña, le dexaban cada día, porque no tenía que les dar; con aquel sentimiento que padescen los que ven lo suyo en poder ageno, aventuróse á la muerte ó al vencimiento. E con alguna gente de caballo que con él había quedado, pasando un día é dos noches á gran peligro, así de sus enemigos, como de grandes montañas que atravesó fuera de camino, llegó una noche á las puertas del Albaycin de Granada. E dexando los que con él venian en un lugar cercano al Albaycin, con quatro ó cinco que tomó dellos, llamó á las velas é á los que guardaban la puerta del Albaycin, sin tener con ellos trato ni asiento cerca de su venida, ni de la hora que había de llegar. E segun lo que despues subcedió podemos decir, que así como las guardas le abrieron las puertas del Albaycin, así abrió Dios las voluntades de los moros, para le recibir como á rey, é no le facer mal como á enemigo. Quando fué dentro, andovo llamando á las puertas de los principales que moraban en el Albaycin, é luego tomaron armas para le defender, é ayudar contra el otro Rey su tío que estaba en el Alhambra. E como por la mañana la voz fué por la cibdad de Granada, é su tío sopo que el Rey su sobrino estaba apoderado en el Albaycin, luego fizo armar la gente de guerra de la cibdad, é vino contra los del Albaycin, é los del Albaycin con el Rey mozo fueron contra los de la cibdad; é salieron al campo, é ovieron entre ellos una gran pelea de murieron muchos de los unos é de los otros. Habida esta batalla, los de la cibdad pusieron estanzas contra los del Albaycin, é peleaban con ellos continamente; é las peleas que habian, eran tan crueles, que qualquier que era tomado por la una parte ó por la otra, no tenía esperanza de vida. El Rey mozo, veyéndose aquejado de los moros de la cibdad, embió sus mensageros á Don Fadrique capitán mayor, puesto por el Rey é por la Reyna, faciéndole saber su venida al Albaycin, é la guerra continua que tenía con los de la cibdad, é que recelaba de los moros que con él eran, que cansados de ver las muertes é trabajos continos que pasaban, mudarian sus voluntades, é darian entrada á los moros de la cibdad en el Albaycin, é que él se veria en peligro de muerte. Por ende le rogaba que le viniese á socorrer con la mas gente de caballo que pudiese. Don Fadrique, sabido el estado en que estaba el Rey mozo, é que había necesario el socorro, juntó la mas gente que luego pudo haber de caballo é de pié, é vino camino de Granada, é llegó bien cerca de la cibdad. El Rey mozo quando vido á Don Fadrique que con la gente de los christianos le venia á socorrer, embióle un caballero de su parcialidad que se llamaba Abencomixa con alguna gente de caballo, y él quedó en el Albaycin.

El Rey viejo, como sopo que la gente de los christianos era venida en ayuda del Rey su sobrino, é que estaba tan cerca de Granada, salió al campo con toda la gente de guerra, así de pié como de caballo de la cibdad, para pelear con los christianos. E Don Fadrique, quando vido las batallas de

los moros puestas en el campo, puso toda su gente repartida en los lugares que entendió que estaría mas á su ventaja para pelear con los moros. Ovo ende algunos caballeros que conocian las artes de los moros, é la enemiga que tenían con los christianos, é sospecharon que todas aquellas diferencias que los dos Reyes mostraban eran fingidas; é aunque fuesen verdaderas, recelaban que en aquella hora para mal de los christianos, se concertaría el tío con el sobrino, é los unos é los otros los tomarian en medio por los matar ó captivar. Esto comunicado con Don Fadrique, porque estaba ya puesto con la gente en tal lugar que no se pudiera retraer sin gran daño, pensó de mostrar esfuerzo á las gentes para la batalla, é puso á Abencomixa, aquel caballero moro que el Rey mozo le había embiado, con su gente en la delantera; porque si alguna traición tenían pensada, no pudiesen ferir en las espaldas de sus gentes. E fizo mover las escuadras mas adelante contra el Rey Moro que estaba fuera de la cibdad. Los moros comenzaron el escaramuza contra aquel caballero Abencomixa que estaba en la delantera, é con algunos de los christianos que le ayudaban. Las otras batallas do estaba Don Fadrique é los otros capitanes, esforzaban á los de la escaramuza, y estaban prestos para entrar á pelear con los moros, si se apartaran de los olivares é acacias donde se pusieron. E la escaramuza duró por espacio de quatro horas, en las quales murieron algunos de la una parte é de la otra. Los moros de Granada, quando vieron que los christianos estaban quedos, é que por ninguna cosa que les cometian no desordenaban sus batallas, volvieron á la cibdad é continuaron la guerra que tenían contra el Rey mozo, é contra la gente del Albaycin que le ayudaban. Don Fadrique, quando vido que los moros se tornaron á la cibdad, quedó en el campo á vista de Granada por espacio de un día. E la gente del Albaycin vistas las batallas de los christianos que vinieron en su favor, tomaron mayor esfuerzo para se defender de los de Granada; porque Don Fadrique les embió á decir, que sirviesen al Rey mozo en aquella necesidad, pues aquel era su Rey verdadero; é que él de parte del Rey é de la Reyna les seguraba sus personas é bienes, para que pudiesen salir á qualesquier partes, é facer sus labores, é tratar sus mercaderías libremente sin daño ninguno. Los moros, visto el seguro, tomaron mayor esfuerzo para ayudar al Rey mozo, é defender el Albaycin, é guerrear á los de la cibdad. Las peleas de noche é de día que había entre los unos é los otros, se continuaron tanto, que el Rey mozo embió á decir á Don Fadrique que le embiase alguna gente de pié y espingarderos para que le ayudasen, porque los moros de la cibdad habían fecho algunos portillos en la cerca, é trabajaban todas las horas peleando por entrar. Don Fadrique, considerando quanto complia al bien de aquella conquista que el Rey mozo fuese favorecido, embió á Fernan Alvarez de Sotomayor, Alcaide de Colomera, con algunos peones espingarderos; los quales entraron en el Albaycin,

é fueron bien recibidos de los moros, porque les ayudaban á pelear contra los de la cibdad. E así duraron en estas peleas por espacio de cinquenta dias los unos contra los otros.

CAPÍTULO LXIX.

De las gentes que se juntaron con el Rey en Córdoba, para entrar en el Reyno de Granada.

Como el Rey é la Reyna fueron en la cibdad de Córdoba, luego vinieron á su llamamiento los Maestres de Santiago é de Alcántara, é Don Pedro Manrique, Duque de Nájera, é los Marqueses de Cáliz é de Villena, é Don Rodrigo Alonso Pimentel, Conde de Benavente, é Don Juan Tellez Giron, Conde de Urueña, é Don Garci Alvarez de Toledo, Conde de Oropesa, y el Conde de Cabra, é Don Gomez Suarez de Figueroa, Conde de Féria, é Don Gabriel Fernandez Manrique, Conde de Osorno, y el Comendador mayor de Leon, é Don Pedro Puertocarrero, Conde de Medellin, é Don Pedro de Villandrando, Conde de Ribadeo, é Don Enrique Enriquez, Mayordomo mayor del Rey, é Don Pero Enriquez, su hermano, Adelantado mayor del Andalucía, é Don Juan Chacon, Adelantado mayor del Reyno de Murcia, é Don Alonso, Señor de la Casa de Aguilar, é Don Diego Fernandez de Córdoba, Alcaide de los Donceles, é Don Pero Lopez de Padilla, Clavero de Calatrava, é Don Hurtado de Mendoza, capitán de la gente del Cardenal de España. E los caballeros que no vinieron en persona, embiaron las gentes de armas é peones que por el Rey é por la Reyna les fué mandado que embiasen, é vinieron al término que les fué mandado. La gente del Duque de Alva, é la gente del Duque de Plasencia, é la gente del Duque de Medinasidonia, é la gente del Duque de Medinaceli, é la gente del Duque de Alburquerque, é la gente del Maestro de Calatrava, é la gente del Marqués de Aguilar, é la gente del Marqués de Astorga, é la gente del Obispo de Cuenca, é la gente del Conde de Castro, é la gente del Conde de Coruña, é la gente del Conde de Miranda, é la gente del Conde de Nieva, é la gente del Conde de Pliego, é la gente del Conde de Fuensalida, é la gente del Conde de Paredes, é la gente del Conde de Alvalde, é la gente del Conde de Monteagudo, é la gente de Don Bernardino de Velasco, hijo del Condestable de Castilla, é la gente de Don Estéban de Guzman, Señor de Santa Olalla, é la gente de Sancho de Roxas, Señor de Cavia. Vinieron ansimesmo algunos capitanes de las guardas del Rey é de la Reyna con Don Fadrique de Toledo, Capitán general de la frontera. Otrosí vinieron Don Diego de Castrillo, Comendador mayor de Calatrava, é Luis Fernandez Puertocarrero, Señor de Palma, é Don Martin de Córdoba, hijo del Conde de Cabra, é Juan de Almaraz, é Antonio de Fonseca, é Juan de Merlo, é Fernan Carrillo, é Alonso Osorio, é Pedro Osorio, é Juan de Biedma, é Antonio del Aguila, é Hurtado de Mendoza, é Bernal Frances, é Francisco de Bovadilla, é Diego

Lopez de Ayala, y el Comendador Pedro de Ribera, é Don Fernando de Acuña, con las gentes de sus capitanías. Otrosí vinieron las gentes de caballo é de pié de todas las cibdades é villas é montañas é provincias que embiaron á llamar; é vinieron las de las Hermandades de Castilla diez mil peones, de los quales tenían cargo Alonso de Quintanilla un caballero de las Asturias de Oviedo, é Don Juan de Ortega, Provisor de Villafranca, que eran gobernadores de las Hermandades. Otrosí vinieron los homicianos del Reyno de Galicia, á quien el Rey é la Reyna otorgaron perdon porque viniesen á servir en aquella guerra. E vinieron así mesmo los hijosdalgo, que eran tenudos de venir á servir en las guerras cada que fuesen llamados. E de los Reynos de Aragon, é de Valencia, é de Sicilia, é del Principado de Cataluña, é de las islas, é otros señorios del Rey é de la Reyna, vinieron Don Felipe de Navarra, sobrino del Rey, Maestre de Montesa, é Don Luis de Borja, Duque de Gandia, é Don Juan de Luna, Señor de Lierta, é Don Blasco de Alagon, é Mosen Manuel de Sesé, Bayle general de Aragon, é Mosen Juan de Coloma, Baron del Alfagerin, é Mosen Ferrer de Lanuza, Señor de Zaylla, é Mosen Pedro de Perea, é Don Juan de Ventemilla, Baron de Buxena, é Micer Bernardo Gayton, Baron de Sexe, é Don Pero Maza de Lizana, Señor de Mosen, é Mosen Requesens de Soler, Governador de Cataluña, é Mosen Gabriel Sanchez, Tesorero mayor del Rey, é otros caballeros hijosdalgo de aquellas partes. Quando todas aquellas gentes fueron juntas, que podian ser en número de veinte mil homes á caballo é cinquenta mil á pié, platicóse en el Consejo del Rey é de la Reyna, qual cibdad de Moros se debia conquistar primero en este año, sobre lo qual ovo diversos consejos. Algunos fueron en voto que el Rey debia poner real sobre la cibdad de Málaga, porque si se tomase, por ser la principal de aquellas partes, luego se rendirian la cibdad de Velezmálaga, é todos los castillos é villas que son en su comarca, y en las serranías de la Axarquía, que quiere decir en lengua Arábica Oriente, é de la Algarbía que quiere decir Occidente. El consejo de otros era que el cerco puesto sobre la cibdad de Málaga seria peligroso para la hueste, si primero no se tomase la cibdad de Vélez, porque está asentada entre Málaga é Granada, y es muy fuerte é grande, donde se recogerian muchos moros que podrian venir seguros desde Granada, fasta entrar en ella. Los quales haciendo guerra por la una parte, é la gente de pelea que estaba dentro en Málaga por la otra; los que estoviesen en el real sobre Málaga no podian ser seguros, é seria forzado de lo alzar. Otros decian, que tomada la cibdad de Velezmálaga, no era necesario al Rey poner sitio sobre la cibdad de Málaga, pues quedaba por todas partes cercada, de tal manera que ninguno podria entrar ni salir en ella: porque de la una parte estaban las villas é castillos de Cartama, é Alora é Cazarabonela; é de la otra parte, ganándose la cibdad de Velezmálaga, é poniendo navíos por la mar que guardasen

la entrada de la cibdad á los de Africa, de necesario se rendiria, sin que el Rey con toda su hueste fuese sobre ella. El voto de algunos otros capitanes é adalides que sabian aquella tierra, decian, que si cerco se habia de poner sobre la cibdad de Velezmálaga, era necesario asentarse en un valle rodeado por la una parte de la mar, é por la otra de ásperas montañas pobladas de muchos moros, gente belicosa, de los cuales se podría recrescer gran peligro si alguna gente viniese de Granada á les ayudar. Pero al fin de algunas pláticas, porque pareció ser mas necesario el cerco de Velezmálaga, el Rey acordó de ir sobre ella, é partió de la cibdad de Córdoba Sábado á siete dias del mes de Abril. Y esa noche ántes que el Rey partiese, casi á las dos horas despues de media noche, ovo terremoto en la cibdad, especialmente en aquella parte donde son los palacios reales. Desta señal fueron algunas gentes espantadas, pensando que el temblor de la tierra en aquella hora era señal de alguna fortuna que acaesceria en la hueste; otros creyeron aquello ser cosa que suele acaescer como vemos las otras cosas naturales que de contino se veen. Con este acuerdo el Rey partió de la cibdad de Córdoba, y embió mandar á Francisco Ramirez de Madrid, el qual tenia cargo del artillería, é á los otros capitanes de la gente de caballo é de pié que andaban en guarda della, que luego partiesen de Ecija donde estaban. E mandó al Maestro de Alcántara, é á las gentes de caballo é de pié de la cibdad de Ecija, é á Martin Alonso, Señor de Montemayor, é á los alcaydes de Soria é de Carmona con las gentes de caballo é de pié de sus capitanías, que fuesen en guarda del artillería. El Rey, continuando el camino con toda la hueste, puso su real en el rio de las Yeguas, donde ovo tantas é tan continas lluvias que las gentes é las bestias é todo el fardage recibió gran daño. El Rey movió de allí la hueste, é fué mas adelante, é llegó el Juéves de la Cena (1) á las vegas que dicen de Archidona. E como quier que facia grandes aguas, pero estovo en aquel real por oír los oficios divinos que se celebraban en aquellos dias; é allí fizo publicar la determinacion que ovo en su consejo delante de la Reyna para cercar á Velezmálaga. Otro dia, yendo mas adelante camino de aquella cibdad, mandó asentar su real en un lugar que se llama la fuente de la Lana. E, porque las muchas aguas habian dañado los caminos, acordó que la artillería fuese por el mejor camino, porque los bueyes que la llevaban fallasen herbage que comer, é no lo fallasen comido de las muchas bestias que iban en la hueste; y el Rey con toda la hueste fué por otra parte desviado del camino que llevaba el artillería. En aquel lugar mandó el Rey ordenar sus batallas en esta manera. En la delantera iba el Alcayde de los Donceles con los Mariscales, é con las gentes de caballo que embiaron el Duque de Alburquerque, y el Conde de Sant Estévan; y estos

(1) Juéves Santo, que fué dicho año á doce de Abril.

iban adelante á ver los lugares donde el real se podría mejor asentar. El avanguardia llevaba Don Alonso de Cárdenas, Maestro de Santiago, con mil é docientas lanzas, é con ciertos peones de las hermandades, é con las gentes del Duque de Plasencia, é del Duque de Medinaceli, que iban en las alas. En otra batalla iba Don Rodrigo Ponce de Leon, Marqués de Cáliz; en otra iba el Conde de Urueña, é Don Alonso, Señor de la Casa de Aguilar. En otra batalla iba el Conde de Féria, é la gente de caballo que embió Don Diego Hurtado de Mendoza, Arzobispo de Sevilla. En otra batalla iba la gente del Duque de Medinasidonia, donde iba por capitán Pero Vaca. En otra batalla iba el Clavero de Calatrava. En otra batalla iba el Conde de Cabra con la gente de caballo é pié de su casa. En otra batalla iba Don Hurtado de Mendoza con la gente de caballo é de pié del Cardenal de España su hermano. En otra batalla iba el Duque de Nájera, é con él iban Nuño del Aguila é Fernan Duque, capitanes del Rey é de la Reyna con las gentes de sus casas, é con la gente que embió el Marqués de Astorga. En otra batalla iba el Conde de Benavente, y en esta batalla iba Garci Bravo, Alcayde de Atienza, é Don Alvaro Bazan con las gentes que tenían de sus capitanías. E despues destas batallas iba la batalla real, donde iba por Alférez el Conde de Cifuentes que llevaba el pendon real; y en esta batalla iba Don Gutierre de Cárdenas, Comendador mayor de Leon con la gente de su casa, é Don Fadrique de Toledo, hijo del Duque de Alva, que tenia cargo de la capitanía general de la frontera de los moros, y el Adelantado del Andalucía, é Don Francisco Enriquez, é Luis Fernandez Puertocarrero, Señor de Palma, é Don Martin de Córdoba, é Juan de Almaraz, é Antonio de Fonseca, é Juan de Merlo, é Fernan Carrillo, capitanes del Rey é de la Reyna con las gentes de caballo de sus capitanías. Otrosi iban en esta batalla real todos los caballeros fijos-dalgo que vivian con el Rey é con la Reyna, y estaban continuamente en su corte; y en las dos alas desta batalla iban las gentes de caballo é de pié de las cibdades de Sevilla é Córdoba. E luego cerca de la batalla real iba todo el fardage, y en guarda dél iba la gente de caballo é de pié de la cibdad de Xerez de la Frontera. Y en la rezaga iba Diego Lopez de Ayala, é Francisco de Bovadilla, é Pedro de Vera, y el Alcayde de Moron con las gentes de sus capitanías, é con las gentes de caballo é de pié que vinieron de las cibdades de Jaen, é Ubeda é Baeza é Anduxar. Los peones iban repartidos en veinte é tres batallas. E porque con las muchas aguas los arroyos iban crecidos, é habia pasos trabajosos de pasar á las gentes de pié, el Rey mandó al Alcayde de los Donceles que iba delante, que llevase dos mil peones é maestros carpinteros para facer puentes de madera en los arroyos, é que ficiese poner piedras grandes en los charcos de las aguas por donde las gentes de pié pudiesen pasar. Con estas batallas ordenadas en la manera que habemos dicho, el Rey mandó mover su real para ir mas

adelante; é porque el camino que habian de llevar era angosto, mandó ir adelante quatro mil peones con picos é palas de fierro para quebrar las peñas é adobar los malos pasos. E de aquella manera la gente de la hueste con gran pena andovo cinco leguas de montañas tan fragosas, que muchas bestias de las que llevaban el fardage perescieron porque no se pudo fallar rio, ni dispusicion donde el real se asentase, fasta que llegaron á un lugar que se dice Salmilla. E porque era metido entre las montañas que poseian los moros, el Rey mandó al Comendador mayor de Calatrava que con algunas gentes de caballo é de pié tomase los pasos de aquellas sierras, porque los moros que las moraban no oviesen lugar de los tomar, é facer daño en los christianos.

CAPÍTULO LXX.

Como se puso real sobre la cibdad de Velezmálaga.

Pasados los trabajos de las lluvias é de los caminos ásperos que habemos dicho, el Rey con toda la hueste llegó cerca de la cibdad de Velezmálaga. Llegaron ansimesmo por la mar Don Juan, Conde de Trevento, con quatro galeras armadas, é Martin Diaz de Mena, é Arriaran, é Antonio Bernal, capitanes, con las naos é caravelas de la flota del Rey é de la Reyna que tenían en cargo. Esta cibdad es cercana á la mar por espacio de media legua, y está cercada de todas partes de grandes montañas, é una dellas que es la mas cercana á la cibdad, se continúa fasta la cibdad de Granada. Estaba poblada de muchos moros cursados en la guerra. La cibdad está asentada baxo en la falda de una sierra, que se aparta un poco de aquella montaña. La fortaleza es en lo mas alto, é la cibdad está tendida por la ladera, bien cercada de muros é torres fuertes y espesas con una barrera que la cerca toda en torno; é tiene junto con los muros dos grandes arrabales fortalecidos de albarradas é de grandes fosados. Otrosi cerca de la cibdad, por espacio de una legua, en una sierra alta, está fundada una villa muy fuerte, que se llama Bentomiz; de manera que de la una parte esta cibdad tiene la mar, é de todas las otras partes está rodeada de montañas que poseen los moros. El artillería no pudo llegar quando él llegó con su hueste, por el impedimento que ovieron de las aguas é de las sierras é peñas, é otros malos pasos que habia en el puesto que dicen de Alforzare, por do habia de pasar. E como quier que los ministros que la tenían en cargo cada uno por su parte ponian gran diligencia en la traer; pero á gran pena podian andar en todo un dia una legua, porque era necesario ir delante gente de pié con picos é palas de fierro quebrando peñas é allanando los lugares de aquel puerto, por do pudiesen pasar los carros. Como el Rey llegó cerca de la cibdad, el voto de algunos caballeros era, que el real se asentase baxo en lo llano, é que no se pusiese en las cuevas que estaban entre la cibdad é la villa de Bentomiz; porque estando entre dos lugares enemigos, é tanto cercanos el uno del otro, la gente podría recibir

daño. El voto del Rey fué que se debia asentar en aquellas cuevas que eran entre la cibdad é aquella villa de Bentomiz, porque la gente del real aunque recibiese algun trabajo en la guarda, pero defenderia á qualquier gente que de aquella villa viniese á entrar en la cibdad para la socorrer.

E acaesció, que andando el Rey acompañado de algunos pocos caballeros, mirando en que lugares menos dañosos á sus gentes estarian las estancias, mandó poner cierta gente de pié en un cerro que estaba sobre la cibdad; porque aquel guardado, eran mas seguros los que estoviesen en el real; é para tener el cerco aprovechaba mas que otra estancia de las que contra la cibdad se pusiesen. Los moros, veyendo que tomado aquel cerro geles seguiria gran daño, salieron una grand esquadra de los que estaban en la cibdad, é tirando saetas y espingardas, vinieron contra los que lo guardaban. Los peones turbados del acometimiento arrebatado que los moros ficieron, desampararon el cerro, é se pusieron en fuida; é los moros los siguieron matando é friendo en ellos. El Rey, que como habemos dicho andaba á caballo proveyendo en el asiento del real, visto que los moros venian faciendo daño en los christianos, así como se falló á la hora, armado solamente de unas corazas é una espada en la mano, sin esperar otra arma ni ayuda de gente arremetió contra los moros; y entró tan de recio en ellos, que algunos de los christianos que venian fuyendo, visto el socorro que el Rey por su persona é por su mano les facia, tomaron tanto esfuerzo, que tornaron á entrar en los moros. E así juntos con el Rey, pusieron á los moros en fuida, matando é friendo en ellos, fasta los meter por las puertas de la cibdad. E recobrado por el Rey aquel cerro, mandólo fornescer de mas é mejor gente para lo guardar. En aquella hora los que se fallaron mas cerca del Rey, fueron el Marqués de Cáliz, y el Conde de Cabra, y el Adelantado de Murcia, é otros dos caballeros, el uno se llamaba Garcilaso de la Vega, y el otro Diego de Atayde. Estos caballeros, visto el peligro en que el Rey se metia, pusieronse delante porque no recibiese daño de la multitud de las espingardas é saetas que los moros tiraban.

Sabido por la hueste como el Rey peleaba con los moros, acorrieron allí muchas gentes; é los Grandes é caballeros que con el Rey se fallaron, é los otros que despues vinieron, como quiera que conocieron bien que aquello que el Rey fizo fué necesario para librar los suyos del daño que recibian; pero veyendo de quanto precio era la vida del Rey para la conservacion de todos, le dixeron, que pues tantos Grandes é tan buenos capitanes é caballeros habia en su hueste, le ploguiese en semejantes casos servirse dellos é guardar su real persona; porque el príncipe que ama sus gentes, guarda su vida, que es vida de los suyos. E que considerase quantas huestes fueron perdidas por la caída de su rey; por ende le suplicaban que dende en adelante les ayudase con la fuerza de su ánimo gobernando, é no con la de su cuerpo peleando. El Rey les respondió

que les tenía en servicio lo que le decían, é que no podría buenamente sufrir ver los suyos padecer, é no aventurar su persona por los salvar. De esta respuesta todas las gentes ovieron gran placer, é tomaron grand esfuerzo, porque veían que como Rey los gobernaba, é como buen capitán los socorria. Recobrado aquel cerro, luego se asentó el real en diversas partes, segun la dispusición del lugar lo requeria. Y el Rey mandó otro día por la mañana que se combatesen los arrabales, para el qual combate la gente del real se aparejó, é cada uno trabajando por mostrar el esfuerzo de su persona, llegaron por muchas partes á combatir los arrabales. E los moros se dispusieron con todas sus fuerzas por las calles á los defender, é comenzaron la pelea; en la qual los de la una parte por ofender, é de la otra por defender, poniéndose con osadía al peligro, trabajaban encendidos con mayor codicia de matar ó ferir al enemigo, que defender á sí mesmos.

Esta cruel pelea duró por espacio de seis horas, y en todo este tiempo la fuerza de los christianos no pudo mover á los moros de los lugares que comenzaron á defender. Visto por el Duque de Nájera é por el Conde de Benavente la gran fuerza que los moros tenían en la defensa de sus arrabales, y el daño que facían en los christianos que los combatían, llegaron con sus gentes por dos partes al combate é acometieron la pelea con tal osadía, que hicieron retraer los moros á la cibdad; é los christianos quedaron apoderados de los arrabales. Murieron en este combate Nuño del Aguila, é Don Martín de Acuña, é fueron feridos Garcilaso de la Vega, é Don Carlos de Guevara, é Fernando de Vega, é Juan de Merlo capitanes, é otros fasta número de ochocientos homes; é falláronse muertos por las calles muchos moros. Tomados los arrabales, el Rey mandó al Duque de Nájera, é al Conde de Benavente, é á Don Fadrique de Toledo con sus gentes, é á Pero Carrillo de Albornoz, con la gente del Arzobispo de Sevilla que tenía en su capitania, que pusiesen estanzas en el arrabal contra la cibdad. Estos caballeros las pusieron luego bien cercanas á los muros, é las fortificaron con cavas é palenques, é las fornecieron de gente de armas que las defendiesen. Otro sí mandó el Rey al Comendador mayor de Leon é á Rodrigo de Ulloa que toviesen cargo de facer cavas en torno de la cibdad, que la ciñesen desde los arrabales fasta el lugar donde estaban asentados los reales; de manera que ninguno podiese entrar, ni salir en la cibdad. Despues que el Rey proveyó en el asiento del real, luego entendió en la seguridad de los caminos; porque las recuas de los mantenimientos que la Reyna mandaba venir al real viniesen seguras. E mandó que desde la villa de Archidona fasta el real, que son diez leguas, estoviesen gentes de caballo é de pié repartidas por las sierras y en los lugares mas necesarios, para segurar á los que viniesen al real. E mandó á Diego Lopez de Ayala, é á Francisco de Bovadilla, que con las gentes de sus capitánias, é con los caballeros é peones de las cibdades de Jaen, é Ubeda, é Baeza é Andú-

xar, pusiesen real en un cerro alto apartado una legua del real, é cercano á una villa que se llama Comares; porque la gente de moros que estaba en ella y en las otras fortalezas de Bentomiz, é Canillas, é Cómpeña, é Benamarhoja, otrosí los moros que estaban metidos en las breñas é lugares ásperos de aquellas sierras, no ficiesen daño en las gentes que venían con las provisiones. E no embarcante la gran guarda que había en la seguridad de los caminos, pero las montañas son tan ásperas, que los moros habían lugar salir dellas, é facer saltos, é matar é captivar algunos christianos que venían con poca compañía al real. Otrosí las gentes de las villas é fortalezas de moros que tenemos dicho cercanas á la cibdad, é los que moraban en aquellas montañas, encendían de noche grandes fuegos en las cumbres de las sierras, é facían acometimientos de pelear con las gentes que estaban en la guarda del real. Y estos rebatos eran tantos, que convenia á los del real estar siempre apercebidos, é con esperanza continua de pelear.

CAPÍTULO LXXI.

De las ordenanzas que el Rey mandó guardar en sus reales.

El Rey por quitar los ruidos é otros inconvenientes que en las grandes huestes acaescen, constituyó é mandó pregonar ciertas ordenanzas, conviene saber: que ninguno jugase dados ni naypes, ni blasfemase, ni sacase armas contra otro, ni revolviere ruido. Otrosí, que no viniesen mugeres mundarias, ni rufianes al real; é que ninguno saliese á escaramuza que los moros moviesen, sin licencia de su capitán; é que todos guardasen el seguro que diese á qualquier lugar de moros en general, ó á qualquier moro en especial; é que no se pusiese fuego á los montes que eran cercanos al real ni á los otros reales que dende en adelante se pusiesen. E franqueó á todos los que traxiesen mantenimientos á sus reales por mar ó por tierra, para que los pudiesen vender libremente sin pagar derecho de qualquier calidad que fuese. E todas estas cosas mandó guardar so ciertas penas; el temor de las quales, visto que se executaban en los culpados, engendró tal obediencia, que entre tantas gentes como concurrían en los reales, no se falló sacar arma, ni decir palabra fea uno á otro, do pudiese haber escándalo.

Pasados quatro días despues que el real se asentó, los moros que moraban en aquellas montañas se juntaron en gran número, é descendieron á unas cuevas cercanas al real, con propósito de ferir en la gente que guardaba la una parte del real, y entrar en la cibdad; porque ellos juntos con los que la guardaban, farián tanta guerra á los christianos, que les ficiesen alzar el sitio. E si les viniese el socorro de la mucha gente de moros que esperaban, ellos por una parte, é los que viniesen en su socorro por la otra, podrían vencer á los christianos. Como aquellas gentes de moros fueron vistas, el Rey mandó á Don Gutierre de Cárdenas, Comendador mayor de Leon, é á Don Pero Lopez de Padilla, Clavero

de Calatrava, que con cierta gente de caballo é de pié subiesen luego á las cuevas do estaban é peleasen con ellos. Otrosí mandó armar otros capitanes, para que fuesen á las espaldas destos á los ayudar. El Comendador mayor y el Clavero, cumpliendo el mandamiento del Rey, subieron con sus gentes aquellas cuevas. E los moros, luego que vieron á los christianos, hicieron rostro; é como les tiraron los primeros tiros de las muchas ballestas y espingardas que traían, é vieron que los christianos los sufrían é arremetían contra ellos, volvieron las espaldas é pusieronse en fuga, y el Clavero con algunos de caballo é con la gente de pié fué en el alcance. Pero no pudo seguirlos mucho, porque se metieron en otras sierras mas altas, y en tales lugares donde eran seguros de los christianos que no los podían seguir.

El Rey mandó poner gran diligencia para que viniese el artillería; pero no pudo venir toda; porque los caminos eran tan frágosos, que ni se pudo fallar camino por donde pasase, ni dispusición donde con grand industria é trabajo se podiese facer. E despues de diez días que el real se asentó, llegó fasta media legua del real una parte della, que traía fasta mil é quinientos carros con algunos tiros de lombardas medianas, é pasabolantes, é cebratanas, é ribadoquinas, é otros géneros de artillería. Todas las mas gruesas lombardas que no pudieron ser traídas, quedaron en la cibdad de Antequera.

CAPÍTULO LXXII.

Como el Rey moro que estaba en Granada, vino con gente á socorrer á Velezmálaga.

Entre los moros de la cibdad de Granada é los que moraban en el Albayzin duraban siempre las peleas é las muertes de homes que facían crecer entre ellos las enemistades que tenían. Los de la cibdad que seguían el partido del Rey viejo, estaban oprimidos por la guerra que tenían dentro con los moros del Albayzin, é fuera con los christianos que estaban en los castillos fronteros; de manera que todas horas les convenia pelear, ó con los moros, ó con los christianos. Los alfaquies é viejos de la cibdad, sabido que el Rey tenía gente por la tierra é flota de navios por la mar sobre la cibdad de Vélez; recelando que si aquella cibdad se perdiese, Málaga con todas las montañas que son cerca de ella, se perderían, llegaron al Rey que estaba en el Alhambra, é preguntáronle: que si él trabajaba por ser rey, de qual tierra lo pensaba ser, si toda la dexaba perder. Otrosí le decían é andaban predicando por la cibdad, que estas peleas que habían con sus hermanos é parientes é las muertes que se daban unos á otros, mejor sería que lo ficiesen defendiendo la tierra de los enemigos, que matando á sus amigos; é que se debían doler veyendo poseer á los christianos las casas que edificaron, é gozar del fruto de los árboles que plantaron sus padres é abuelos; y en ver sus hermanos é parientes andar desterrados de la tierra que poseían ellos é poseyeron sus

padres largos tiempos; los quales derramaron su sangre por la ganar, y ellos la derramaban por la perder. El Rey viejo, oídas estas cosas é sabido que el Rey con toda su hueste estaba sobre la cibdad de Velezmálaga, ovo gran turbación; porque nunca pensó que los christianos tovieran osadía de se meter entre tantas é tan ásperas montañas que los rodeaban por todas partes. E no quisiera salir de la cibdad, porque recelaba que luego el Rey su sobrino entraría en ella é sería recibido por Rey. Y embióle á decir, que se doliese de la perdición que de día en día veía facer en los moros; é que pues los christianos se habían metido en la huesa, agora tenían tiempo para les echar la tierra encima; é que él quería dexar el título de rey que había tomado, é venir baxo de su bandera á su gobernación; é que viniesen juntos á socorrer aquella cibdad, é habrían la venganza que los moros deseaban é los christianos temían. El Rey mozo no quiso aceptar lo que su tío le embió á ofrescer, por las grandes enemistades que entre ellos habían causado las crudas muertes de los propinquos que habían muerto de la una parte é de la otra. Y embióle decir, que estaba en propósito de se vengar é no concordar con él. E que no se osaba fiar de sus palabras, porque sabía cuántas veces é por cuántas maneras le había tratado la muerte; é porque creía, que toda hora que pudiese gela daría. El Rey viejo, desesperado de lo que pensaba que el Rey mozo faría, aquexado de las continuas amonestaciones que los alfaquies é viejos de la cibdad de Granada le facían, juntó el mayor número que pudo de gente á caballo é á pié, é vino por los lugares mas encubiertos de la montaña que viene de Granada á se juntar con aquella cibdad de Velezmálaga. E pareció un día en la tarde con toda su gente en lo alto de la montaña donde estaba la villa de Bentomiz. Y estuvo allí aquella noche haciendo grandes fuegos por muchas partes de la montaña. Algunos caballeros é capitanes, quando vieron las batallas de los moros, aconsejaban al Rey que mandase armar toda la gente de su hueste é subiesen por aquella sierra á pelear con ellos. E porque el Rey vido que aquello no se podía facer, salvo alzando el sitio que tenía puesto sobre la cibdad, mandó que toda la gente estoviese queda, é guardasen las estanzas é los lugares que cada uno tenía en cargo de guardar; é no cometiesen á subir la sierra ni comenzasen pelear con los moros. Otro día las guardas que estaban puestas, tomaron ciertos moros, que dixeron que el Rey de Granada venía con propósito de embiar algunos moros á caballo, é veinte mil peones á pelear con el Maestre de Alcántara, é con las otras gentes que venían en guarda del artillería, porque los carros tomaban largo trecho de tierra é podrían quemar qualquier parte del artillería, pensando que los christianos que la traían non eran tantos que pudiesen guardar la longura de la tierra que traían los carros. E que si algunos christianos saliesen del real á le defender, el Rey moro podría dar por una parte en el real é á la misma hora saldrian los moros de la cibdad á pelear con